

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 7941

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7-50 id.—Extranjero, tres meses, 11-25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 16 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 5 de Mayo de 1888

El vino de Proto-cloruro de hierro con hipofosfitos de cal y de sosa, (véase en la cuarta plana.)

REVISTA DE LA PRENSA

Atención preferente viene dedicando la prensa de esta localidad al importante servicio de subsistencias, excitando el celo de las autoridades para que se pongan en práctica cuantos preceptos se relacionan con la higiene de alimentación, cuyo descuido influye de una manera cierta el acrecentamiento de causas que aumentan en el desarrollo de una porción de enfermedades y por tanto, el mayor número en la mortalidad.

Vigilar asiduamente la venta y tráfico de los productos que sirven para la alimentación y prohibir aquellos que se encuentran alterados, bien por causas físicas ó por otras circunstancias, es la misión que compete á una administración que se dedica preferentemente al bien de sus administrados, y en este sentido debe ejercerse una fiscalización verdadera, que tienda á cortar inveterados abusos siempre nocivos para los intereses de los consumidores.

La creación de un laboratorio municipal por el que hace mucho tiempo se viene gestionando, es servicio tan preferente que la mayoría de los municipios, reconociendo su necesidad é importancia, han tratado de plantearlo, si bien causas ajenas á la voluntad de ellos han impedido que Cartagena cuente con esta mejora de largo tiempo reclamada; pero las continuas y repetidas disposiciones que sobre la materia se han dictado por gobiernos previsores ha hecho que la opinión se fije en el asunto y que la mayoría de los Ayuntamientos se apresuren á plantear el indicado servicio en la medida cada uno de los elementos con que cuenta para realizarlo.

La corporación municipal de Cartagena dando en esta ocasión una prueba evidente del interés que le inspira todo cuanto con la higiene se relaciona, acordó no ha mucho tiempo la instalación de un laboratorio químico en el local del material necesario pero la escasez de recursos fué óbice para su planteamiento inmediato, hallándose ahora dispuesto á llevar al presupuesto próximo la cantidad que requiere el establecimiento de que se trata, que no ofrece duda ha de proporcionar los resultados positivos que de él se esperan.

Mucho ganará la higiene y el público en general con la instalación del laboratorio, por que con esta mejora podrá ejercerse continua y eficaz vigilancia sobre todo género de alimentos, poniéndose coto á las sofisticaciones de gran parte de sustancias alimenticias cuyo estado y cuantía no puede en la actualidad determinarse por falta de análisis.

Sobre este tema han escrito mucho nuestros colegas más de un artículo, habiéndolo hecho últimamente el «Diario», suponiendo los graves daños que á la salud pública se siguen con la alteración de artículos de consumo, y manifestando que desde que cesó la epidemia cólera sufrida en España, en los años de 1834 y 1835, el Gobierno ha venido estudiando los proble-

mas que á la salud pública se refieren, y en especial las causas que mantienen la mortalidad en una proporción superior al movimiento normal de población; y por medio de disposiciones, que serían eficaces si fuesen secundadas, ha cuidado de mejorar la higiene pública y la de la alimentación.

Pero apesar de tan buenos propósitos del Gobierno, no solo se ha hecho estacionario el aumento de la mortalidad, sino que se ha acrecentado.

La observación práctica ha demostrado casi con evidencia, que estos accidentes son debidos, además del olvido de los preceptos de higiene urbana, á las malas cualidades de los alimentos que sirven para el consumo público; y esta observación ha venido á fijar la atención de tal manera, que se procura por todos los medios poner fuerte dique á las mismas causas que motivan el aniquilamiento de las localidades, donde se olvidan los preceptos de la higiene y particularmente los que se relacionan con la de alimentación.

Confiamos que en breve plazo nuestra localidad ha de obtener los beneficios que se dimanan de un laboratorio químico, seguros los que consigamos plantearlo, que se harán acreedores al agradecimiento eterno del vecindario.

ECOS DE MADRID.

4 de Mayo de 1888

Aunque á estas horas ya no queda más que el recuerdo del banquete ofrecido por el Alcalde de Madrid á los dignos profesores de las Escuelas de Madrid, el suceso ha sido demasiado importante para dejarle pasar desapercibido.

La autoridad municipal, no solo dió bien de cenar á las maestras y maestros, sino que colocó á su lado al Presidente del Consejo y á cuatro ministros sino recuerdo mal. Pudieron pues los pacientísimos monitores de la niñez codearse con las grandes figuras de la política

gobernante y después de regalar su paladar, les sirvió el jefe del gobierno un postre que sin duda les supo á miel sobre ojuelas.

Ah! los maestros! Oh! los educadores de los hombres del porvenir! ¡Cuán dignos de respeto y consideración. En todo se ha economizado menos en la enseñanza. El gobierno sabe lo que representa la instrucción pública y la estimación que merecen los que la divulgan.

Todo esto es muy plausible, y todos los que estimamos al profesorado debemos alegrarnos de que aunque sea á los postres y en entre *poire* y la *fromage* como dicen los franceses se le honre por el gobierno y se le ofrezca hacerle justicia.

Pero lo que decía un periodista de los que tomaron parte en el festín:

—Los que celebraban banquetes de propaganda en contra de la esclavitud de los negros lo entendían mejor. En el momento de destapar las botellas de Champagne apareció un negrito—«Ahí lo tenéis esclamaba un orador es como nosotros (excepto el color: esto lo digo yo,) piensa y siente como nosotros y sin embargo la esclavitud pesa sobre su raza. Amigos juemos, etc.—Pues bien en el banquete—añadía el periodista hubiera sido de mucho efecto la aparición de esos maestros que no cobran y que por tanto no comen y que por lo tanto están más flacos que la memoria de los que no les pagan.

Yo no soy tan exigente. Aplaudo al alcalde que sentó á su mesa á los profesores al lado de los ministros y aunque sé que no por esto los otros alcaldes cumplirán el deber de atender á los que civilizan á sus administrados, algo es ya que se celebren funciones y banquetes en honor de los profesores.

Las Carreras de Caballos se han aclimatado ya no hay duda. Los aficionados al *sport* eran pocos al principio, pero tenían fe y esperaron. El público decía:

—¡Cál! lo que es eso en España imposible. Pero la Moda, que ha sido, es y será soberana perpetuamente favoreció á los *sportmen*, las familias aristocráticas pidieron á París carruajes de los que suelen usarse en estas solemnidades, se aprendieron unas cuantas palabras inglesas, se encargaron á los modistos

trages y sombreros *ad hoc* y con todo se formó un espectáculo.

—¡Hola! ¡hola! se dijo el público.—Parece que se animan estas funciones. Sobre todo el desfile es vistoso y no cuesta dinero.

De resultados de lo cual las tardes en que hay carreras, se llenan los paseos de la Castellana de espectadores y hay una animación que excita á los actores á desplegar más lujo y mayor aparato.

En una palabra las carreras han hecho carrera, y el porvenir se presenta risueño á los que especulan con esta diversión.

Ayer ha celebrado Madrid á un mismo tiempo la fiesta patriótica del Dos de Mayo y la aparición de la Primavera.

Un día templado por la mañana ardoroso por la tarde permitió al Madrid entumecido estirar las piernas, hacer la visita tradicional al monumento de los héroes y víctimas de la independencia y desparramarse después por el parque de Madrid para ver las filas que se entretienen como si fueran una sonrisa del Ayuntamiento.

De esperar es que la estación florida al verse festejada no se vaya, y si se queda el mes de Mayo, nos hará olvidar el prolongado y frío invierno que nos ha mortificado y contra el cual hemos atrevido á hablar muy fuerte porque todavía no estamos seguros.

Una de las últimas víctimas que ha causado, ha sorprendido y á afectado á cuantos vivimos en la esfera literaria y artística.

Carlos Cello, que hace poco alcanzaba una ruidosa y legítima ovación por su preciosa comedia *La mujer de César*, que después de haber sembrado de flores el camino de su vida con el peregrino ingenio de que la Providencia le había dotado comenzaba á realizar con sazonados frutos las esperanzas que había hecho concebir á sus admiradores, ha desaparecido de entre nosotros tan inesperadamente y con tal rapidez que muchos han sabido á un mismo tiempo su enfermedad y su muerte.

Difícilmente le olvidarán sus amigos. Ade más vivirá en sus obras, que seguramente recogerán y perpetuarán una mano piadosa.

20

CARLOS CANO

satisfacción. La que leyó después era del señor Pérez; le apellidaba sacamuelas y le retaba á un duelo á muerte; é igual reto le dirigian una docena más de señores, en nombre de otras tantas señoras contusas de menor cuantía.

Antonio, no sabiendo como acudir á aquella colección de duelos, consiguió de los ofendidos que el desafío se llevara á cabo con el que designara la suerte; y el Sr. Pérez, que fué el favorecido, atravesó una mano á Antonio, con cuya sangre se dieron todos por satisfechos.

Desde entonces, Antonio huye de los bailes como el de la luna huye de la cruz, y el recuerdo de aquella malhadada polka lo tiene siempre muy á la vista.

es natural. ¡Quedó manco en el de-

MUESTRAS SIN VALOR

17

—¿Qué hace usted, caballero! ¿Qué es esto! —gritaba Rosita tratando de desasirse; pero era en vano, pues Antonio, como si le hubieran dado cuerda, siguió dando vueltas con la chica y pasando por ojo á cuantas parejas hallaba en su desenfrenada carrera.

—¡Apartarse! ¡apartarse! —gritaban todos; —¡qué viene! ¡qué viene! —y Rosita seguía exclamando: —¡Pare usted, pare usted, por piedad!

Todas las parejas dejaron de bailar; solo Antonio, llevando á remolque á la suya, corría de un extremo á otro de la sala, chocando con personas y muebles, y causando confusiones á unas y desperfectos á otras.

Al fin rodaron por el suelo, y entonces Antonio, con el cabello erizado, rotos los guantes y los quevedos, y con un pedazo de pulsera unido á la cadena de su reloj, y un pendiente prendido en la cofia, como volviendo en sí, se levantó rápidamente y, saltando como un rayo de la sala, ganó en dos bríncos la escalera.

Una vez en la calle, echó á correr sin que lo graran darle alcance tres ó cuatro papás y otros tantos novios que salieron en su persecución.